



Revista de Humanidades: Tecnológico de  
Monterrey

ISSN: 1405-4167

claudia.lozanop@itesm.mx

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores  
de Monterrey  
México

Gutiérrez, León Guillermo

El vampiro de la colonia Roma. Función del espacio y el cuerpo en el discurso homoerótico  
Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey, núm. 27-28, octubre, 2010, pp. 235-247  
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey  
Monterrey, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38421211010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# ***El vampiro de la colonia Roma. Función del espacio y el cuerpo en el discurso homoerótico***

**León Guillermo Gutiérrez**

*Universidad Autónoma del Estado de Morelos*

*Sólo cuenta en la historia individual lo que ha quedado  
cifrado en el cuerpo y que por ello mismo sigue  
hablando, narrando.*

Severo Sarduy.

En *El Vampiro de la colonia Roma* (1979), de Luis Zapata, se recrea la histórica figura literaria creada por Bram Stoker, en *Drácula* (1897), renovada y actualizada en una narración de escritura conversacional donde el espacio como categoría narrativa adquiere dimensión simbólica, ya que el cuerpo-personaje se concreta como sujeto de acciones o atributos en el espacio. En este caso creando un nuevo tipo urbano de la ciudad de México surgido en la década de los setentas. La homosexualidad, como todo acto erótico y sexual, es una conducta en la que el cuerpo es el gran protagonista, de tal suerte que Luis Zapata presenta un personaje en que el cuerpo funciona como elemento esencial del discurso.

En este trabajo se estudiará la fusión del espacio y del cuerpo como significados y significantes en la construcción del discurso homoerótico. Entendido el espacio como parte fundamental de la estructura narrativa donde el cuerpo-personaje transita, se desenvuelve, evoluciona. En la novela el espacio es mucho más que el punto de referencia de la acción, los lugares geográfico-espaciales son el motor que impulsan la acción en la historia. Los baños públicos, las calles, cafés, hoteles, cuartos de vecindad, casonas de lujo excesivo, y el microcosmos de la colonia Roma son más que el simple escenario para un ser anónimo cuyo cuerpo de ser alienado sacia los instintos de la burguesía convencional. Prostituto y clientes se alimentan con el sexo del otro.

In Luis Zapata's *The Roma District Vampire* (1979), the historical literary figure created by Bram Stoker in *Dracula* (1897) is renewed and updated in a conversational narration. In it, space -a narration category- acquires a symbolic dimension. The body-character becomes the subject of actions or attributes in space. In this case, it creates a new Mexico-City-urban type, arisen in the 70s. Homosexuality, as any erotic and sexual behavior, is a conduct in which the body is the great character, in such way that Luis Zapata introduces a character whose body works as a key element of discourse.

In this work, the fusion of space and body will be explored as meaning and signifier in the construction of the homoerotic discourse. Space is understood as a fundamental part of the narrative structure in which the body-character moves, develops and evolves. In the novel, space is much more than a referential point of action; the spatial geographical sites are the engine that propels the action in the story. The public baths, the streets, the

cafés, the hotels, the rooms in the tenement houses, the big houses of excessive luxury and the microcosms of the Roma district are more than just a stage for an anonymous being whose alienated body satiates the instincts of the conventional middle class. Hustler and clients feed on the other's sex.

**L**a literatura de temática homosexual claramente ha sido excluida por la academia mexicana. Este rezago no es otra cosa que la pervivencia de un sistema patriarcal en el que se procura mantener los valores de una sociedad altamente conservadora donde la Iglesia católica marca el derrotero de la sexualidad de los individuos. El 10 de marzo de 2010 la Arquidiócesis Primada de México sostuvo que incurren en una inmoralidad y no pueden estar bien con la Iglesia católica, quienes promueven, apoyan, ejecutan o se someten a las uniones de parejas del mismo sexo, y que los matrimonios gays podrán ser legales, pero nunca morales. Con el afán de procurar que la familia (en el sentido dictado por el cristianismo) sea vista como la célula de la sociedad han puesto en práctica, primero, satanizar las prácticas sexuales que vayan en contra de la procreación y, segundo, hacer parecer como invisibles las que consideran nefandas, entre ellas la sexualidad entre hombres del mismo sexo. En el año 2003 yo había escrito que:

La iglesia católica imprimió su inconmensurable poderío durante siglos en todas las formas posibles, y entre ellas hizo de la sexualidad razón de Estado, de suerte que en el Concilio de Trento se utilizaron argumentos teológicos para apoyar una vigorosa defensa del matrimonio cristiano, con lo que el celibato, la separación, el adulterio, el concubinato, la prostitución y demás prácticas sexuales posibles fuera del matrimonio, eran consideradas verdaderas enemigas de la religión, convirtiendo a quien se atrevía a contrariar estas normas en un delincuente en que el oprobio alcanzaría a toda su familia. Las prácticas no se eliminaron, pero quedaron reducidas a castigos en los que la vida les iba en ello en algunos de los casos. Estudios realizados señalan que entre 1540 y 1700 el Tribunal de la Inquisición castigó por sodomía a 379 personas en Valencia, 453 en Barcelona, 791 en Zaragoza y 71 hombres fueron sentenciados a muerte en Sevilla, lugar donde se instaló el primer tribunal permanente del Santo Oficio y paso obligado hacia el nuevo mundo. En el siglo XVI, de este lado del mundo los mismos

españoles conquistaban el nuevo continente, dejando algunos de ellos constancia de las costumbres de los indígenas. Bernal Díaz del Castillo, considerado el máximo cronista señala en el capítulo II: "...las palabras amorosas que Cortés les decía con nuestras lenguas, y también las cosas tocantes a nuestra santa fe, como lo teníamos de costumbre, y dejaron el sacrificio, y de robarse unos a otros; y las suciedades de sodomía..." Hecho, por otro lado, atestiguado por las estelas de Cempoala, lugar donde Cortés hizo la amonestación mencionada. Lo anterior se traduce de una manera simple y llana: tanto allá como acá, la homosexualidad y su práctica existían, y siguieron existiendo aunque fue aún mayor el silencio al que fueron condenadas (6).

Como tema de literatura, la homosexualidad entra en México de manera tardía y casi imperceptible; en los años cincuenta sólo encontramos el magnífico cuento de Jorge Ferretis, "Los machos cabríos". En la década de los sesenta, tres cuentos tratan el tema; los autores son Juan Vicente Melo, Jorge López Páez y Carlos Fuentes, quien, en 1958, en *La región más transparente*, inserta el personaje homosexual en el intelectual y aristócrata Gus. En 1964, se publica la primera novela con un tema abiertamente homosexual, *El diario de José Toledo*, de Miguel Barbachano Ponce. La homosexualidad, como todo acto erótico y sexual, es una conducta en la que el cuerpo es el gran protagonista, de tal suerte que Luis Zapata presenta un personaje en quien el cuerpo funciona como elemento esencial del discurso. Antes de abordar el análisis, considero pertinente hacer una revisión panorámica de las décadas que le preceden para estar en posibilidad de entender de manera cabal el advenimiento de la novela que nos ocupa.

En México, y más propiamente la ciudad de México, lugar posible para el anonimato, el cuerpo y la visibilidad del homosexual como manifestación identitaria de género, evoluciona conforme a los patrones de los fenómenos socio-culturales que van aconteciendo. Sin lugar a dudas, esta visibilidad inicia en los años veinte con algunos de los integrantes del grupo de Contemporáneos (Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Elías Nandino), quienes se convierten en figuras públicas por su reconocida actividad y trayectoria artística. Salvador Novo encabeza la conducta transgresora de los intelectuales al ostentar de manera abierta no sólo su orientación sexual, sino al hacer alarde de una gestualidad

feminoide con el uso del maquillaje y depilación de cejas. Novo dejó constancia de su orientación sexual, así como de la homosexualidad en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XX en *La estatua de sal*.

A partir de la década de los años cuarenta la ciudad de México crece vertiginosamente, lo que permite una mayor movilidad social y en consecuencia la aparición de lugares propicios para el encuentro entre hombres homosexuales, ya sean Garibaldi o San Juan de Letrán, así como el primer bar de nombre Madreselva en 1949. Pero la manifestación más notoria obedece a las nuevas tendencias musicales como el mambo y sobre todo, el *rock and roll*, que rompen con los estereotipos de masculinidad del charro y del hombre bragado, al ser bailados con sensuales movimientos de cadera por hombres enfundados en ajustados pantalones. Los años sesenta son un verdadero estallido: la juventud hace añicos las buenas costumbres. Las mujeres visten minifaldas y los hombres usan entallados *jeans* que dibujan las formas de los glúteos y genitales: se impone la moda *unisex*. El cuerpo adquiere categoría de juventud, vigor y sexualidad. Atrás quedó el modelo hegemónico nacionalista impuesto por los gobiernos posrevolucionarios. El homosexual de manera ridiculizada o estereotipada se hace presente como sujeto de género en el teatro de revista, en la prensa y en el cine nacional. Mario Muñoz, señala que el arquetipo del homosexual era: “Similar a un monstruo de Feria” (13). No obstante deja de ser invisible, aunque no se quiera, se reconoce su presencia en el familiar, en el vecino, en el artista, en el personaje público. En la década de los setenta, México y toda Latinoamérica se convierten, por un lado, en un gran mercado de consumo masivo de la industria de los Estados Unidos y, por otro, se asume la influencia de tendencias culturales, artísticas y sociales libertarias. El de mayor trascendencia en este tema es la revuelta de Stonewall (1969) que abrió el debate social, académico y teórico de las relaciones homosexuales. En México, en 1971, la dramaturga Nancy Cárdenas crea el “Frente de Liberación Homosexual”. La importancia de este movimiento radica en incorporar la homosexualidad en el discurso político, social y cultural de una forma pública.

En el campo de la literatura, la novela *El Vampiro de la Colonia Roma*, de Luis Zapata, de manera abrupta irrumpe y arroja sobre la doble moral de la sociedad mexicana la visibilidad de lo que se



esmeraba por ocultar en el rincón del closet: la práctica cotidiana de la homosexualidad en todas las esferas sociales. Zapata no se conforma con sacarla del armario, la lleva y la pasea a pie, en auto o en autobús por calles, avenidas, parques, restaurantes y cines de la gran ciudad y otras latitudes de la geografía del país.

En *El Vampiro de la Colonia Roma* (1979), Luis Zapata fusiona dos de los mitos más conocidos en la cultura occidental, las figuras de Adonis y del vampiro, quienes, entre otros atributos, simbolizan a Eros y Tánatos, reinventándolos en un nuevo personaje, un prostituto de la ciudad de México en los años setenta. Adonis, en la mitología griega era un dios de una gran belleza, eternamente joven, pero sobre todo, muerte y resurrección son los símbolos que lo singularizan. En el imaginario popular ha pasado a ser la suma de la hermosura juvenil del varón. Mientras que el vampiro surge, en el folklore popular, como la necesidad de personificar uno de los arquetipos primordiales en el inconsciente colectivo, y que representa los instintos humanos ocultos más primitivos. El vampiro encarna el desbordamiento del impulso animal o instintivo que todos poseemos, más o menos reprimido, y que sólo busca lograr el inmediato goce, sin prejuicios de índole moral. El vampiro, quien posee un fuerte simbolismo erótico, es un ser trágico, condenado a la eterna repetición del ciclo resurrección y muerte del que nunca puede salir, porque nunca será saciado su apetito.

En *El Vampiro de la colonia Roma*, se recrea la histórica figura literaria creada por Bram Stoker; renovada y actualizada en una narración de escritura conversacional donde el espacio como categoría narrativa adquiere dimensión simbólica, ya que el cuerpo-personaje se concreta como sujeto de acciones o atributos en el espacio, según los postulados de Bobes Naves. En este caso, creando un nuevo tipo urbano de la ciudad de México, el chichifó. La novela se sirve de la ciudad para representar una idea totalizadora en que cuerpo y urbe mutuamente se habitan, se funden.

En este trabajo se estudia la unión del espacio y del cuerpo como significados y significantes en la construcción del personaje. Entendido el espacio como parte fundamental de la estructura narrativa donde el cuerpo-personaje transita, se desenvuelve, evoluciona. En la novela, el espacio es mucho más que el punto de referencia de la acción, los lugares geográfico-espaciales son el motor que impulsan la acción en

la historia. Los baños públicos, las calles, cafés, hoteles, cuartos de vecindad, casonas de lujo excesivo, y el microcosmos de la colonia Roma son más que el simple escenario para un ser anónimo cuyo cuerpo de ser alienado sacia los instintos propios y los de la burguesía convencional de doble moral. Prostituto y clientes se alimentan con el sexo del otro. Respecto a la sexualidad:

En los últimos treinta años miradas como las de las ciencias sociales han tratado de insistir en que la sexualidad es tan artificial como la sociedad misma, es decir que es un invento cultural y como tal es susceptible de ser moldeada. No hay una sola definición de lo que es ésta, porque se trata de un fenómeno social con significados culturales y específicamente históricos. Podemos decir que es un complejo que puede referirse a posibilidades biológicas, mentales y sociales como la identidad genérica, diferencias corporales, erotismo, capacidades reproductivas, deseos y fantasías que tienen una significación y un ejercicio cultural distinto, aun en el contexto de la *mundialización* de los modelos occidentales (Palma 14).

Luis Zapata amalgama tradición y modernidad, recupera el género picaresco y lo devuelve en una narración de escritura fragmentada, donde tiempo y espacio se descontextualizan al igual que el protagonista. En la novela, el narrador se dirige a un interlocutor, pero modernizado, lo hace a través de cintas magnetofónicas, por lo que el lenguaje y estructura son reproducidos sin la convención del lenguaje escrito, enfatizando el tono de conversación, que también equivale al rompimiento de códigos de conducta.

En retrospectión, inicia sus recuerdos con su origen, un ser escindido desde su nacimiento e infancia como el *Lazarillo de Tormes* o *Guzmán de Alfarache*. Nacido en Matamoros, Tamaulipas, y a los diez años huérfano de una madre siempre enferma, descubre la soledad, la autocomplacencia sexual y las calles de la capital. Muerto el padre, a los trece, se desboca su vida itinerante. Marcado por la ausencia de afecto, el narrador, recuerda de esa época: "...las únicas que no me gustaban eran las de amor... lo que más me molestaba era el momento de la película en que se besaban el muchacho y la muchacha" (Zapata 26). Después de un paréntesis de tres años que vive con un medio hermano

alcohólico en León, Guanajuato, a los dieciséis, en enero del sesenta y siete, regresa “el día que nevó en México” (46).

El homosexual nacido en la provincia no tenía otra alternativa que huir a la gran urbe, de suerte que la ciudad de México es también otra ciudad para el homosexual que busca lugares para sus encuentros. Estos espacios son el *ghetto* de los marginados. Los homosexuales han vivido en un submundo, en una ciudad alterna, bajo las sombras de la noche propiciatoria; recorren calles, se apuestan en las esquinas, en las bancas de las plazas y jardines, se ocultan en la oscuridad de los cines, de los clubes prohibidos y muestran su desnudez en los baños de vapor. Las ciudades son habitadas por los cuerpos que las inventan (Gutiérrez 282).

Adolescente y sin identidad, en una ciudad despersonalizada, coincide su primer encuentro homosexual con su nuevo nombre: Adonis, apodo que borra la identidad anterior y los vestigios de una estructura familiar, para dar paso a un nuevo sujeto cuyo atributo primordial es la belleza. Libre y pensando que la vida vale únicamente para los placeres, en forma deliberada elige el oficio de la prostitución. Al paso de los años, Adonis pierde contacto con el tiempo y el espacio, realidad e identidad desaparecen: “Un día que me levanté y me vi en el espejo dije: ese no soy yo” (68). El vacío, los excesos de alcohol y sexo, la imposibilidad de conducir sus acciones en un cuerpo degradado, lo llevan a sufrir las enfermedades del delirio. Hastiado, a los veinticinco años finaliza su monólogo: “Y desde la nave iría viendo cómo se iba haciendo chiquita la ciudad de México, y adiós ángel de la independencia y adiós caballito y adiós monumento de la revolución... y entonces cerraría los ojos y pediría un deseo... que no volviera nunca” (223).

A lo largo de la novela nos encontramos con dos espacios perfectamente definidos, el espacio-cuerpo del personaje y el espacio geográfico donde se concreta como sujeto de acciones. En primer término, nos ocuparemos del segundo ya que: “El espacio, dotado de un fuerte contenido semántico, habla indirectamente de los personajes y contribuye a su definición” (Zubiaurre 22). Adonis, en la reconstrucción de su vida recuerda, que en la infancia vivió junto con su familia en una casa grande con sótano; mientras el padre intentaba prosperar en su



negocio de bombas de agua, la madre enferma del corazón, siempre acostada en la cama con un tanque de oxígeno, el hermano mayor en las calles; sin abuelos ni parientes cercanos, el niño que jugaba solo diría años después: “tenía deseos de sentir calor de hogar... de sentir que tenía familia” (21). Este primer espacio ayuda a determinar la configuración del personaje, ya que: “La casa del recuerdo se hace psicológicamente compleja. A sus albergues de soledad se asocian el cuarto, la sala donde reinaron los seres dominantes. La casa natal está físicamente inscrita en nosotros” (Bachelard 45).

Al principio, señalamos el itinerario de Adonis; no obstante, su lugar de residencia se ubica en el microcosmos de la colonia Roma, de ahí la focalización espacial que del mismo se hace en el título de la novela. En cuanto al espacio geográfico, podemos establecer dos categorías, el interior y el exterior, ambos de gran significación. El interior, considerado como la vivienda o lugar de residencia es paradójico, ya que si bien se muda constantemente, el lugar es el mismo: “Para un estudio fenomenológico de los valores de intimidad del espacio interior, la casa es, sin duda alguna, un ser privilegiado” (Bachelard 33). Los diferentes cuartos que ocupó en las calles de Chiapas, Orizaba, Medellín, Bajío, Campeche y Baja California, son descritos de igual forma: feos, en azoteas, chicos, húmedos, inhóspitos. Las condiciones del espacio tienen la función metonímica al proporcionar información sobre el personaje, quien durante el día no hacía otra cosa que dormir, leer revistas y, sobre todo, alcoholizarse. Adonis en su monólogo dice:

me acuerdo que llegué al cuarto y me dio mucha tristeza ver las condiciones en que estaba todo tirado todo sucio todo dejado a la dejadez y me senté en la cama y me puse a chillar a chillar como niño me puse a pensar en mi vida y se me hizo como la mayor ociosidad del mundo estarla viviendo como que estaba formada por puros huecos (Zapata 100).

Y que según Bachelard: “Para el conocimiento de la intimidad es más urgente que la determinación de las fechas la localización de nuestra intimidad en el espacio” (40-41). Como vampiro, de noche da rienda suelta a sus instintos eróticos, mientras el día se convierte en un espacio vacío. La decadencia del lugar no es otra cosa sino la proyección del



interior de Adonis. Como señala Zubiaurre: “Aun cuando el personaje recorra otros lugares, se rodee de otros paisajes, ese primer entorno, no obstante, lo seguirá a todas partes” (30). Cuando toma conciencia y decide cambiar su vida, se muda de la colonia Roma a la Cuauhtémoc.

El espacio exterior también dotado de un fuerte significado semántico, traza un mapa homoerótico de calles, baños, cafés, cines donde es posible la prostitución y el encuentro sexual sólo por placer. La ciudad se vuelve única para Adonis, quien tiene su propia visión: “Me encantaba salir a la calle me sentía fascinado por la ciudad en esa época me parecía la ciudad de México la ciudad más cachonda del mundo” (200). El espacio donde transita y se desenvuelve está condicionado por el deseo, el instinto, el impulso, el goce, la retribución, hasta llegar a la obsesión y ver a la Torre latinoamericana como el falo más grande del continente y el palacio de Bellas Artes como la chichi más gorda de Latinoamérica. La única pulsión que anima el movimiento del cuerpo en el espacio exterior es la sexual. Al igual que el vampiro sólo busca la satisfacción inmediata, sin ningún tipo de prejuicio y se convierte, sin proponérselo en un ser trágico, condenado a un círculo del que no hay salida porque nunca sacia sus apetencias. Paz señala que: “El libertinaje exige cierta autonomía de la víctima, sin la cual no se produce la contradictoria sensación que llamamos placer/dolor. El libertino vuelve fantasma todo lo que toca y él mismo se vuelve sombra entre las sombras.” (26) Su única posesión es la galanura, la que utiliza como medio de comercio y placer sexual. La noche es el ámbito propiciatorio para el desbordamiento erótico, mientras el día lo es para el sueño y la creación de una realidad exenta de conciencia a través de la evasión provocada por el consumo de drogas y alcohol. Para Luis Mario Schneider:

El mérito de *El Vampiro de la colonia Roma* no está en las aventuras ni en la jocosidad de ciertas situaciones ni en el dramatismo de la imagen que el protagonista tiene de sí mismo, sino en el descubrimiento de un ambiente ciudadano, diría de un submundo mucho más organizado y terrorífico que el de la ciudad afiebrada y enloquecida de la luz solar (80).

Pero el espacio que raramente construye y hace evolucionar al personaje es el espacio del cuerpo. Se podría decir que la experiencia corporal

define la concentración en el yo que envuelve todo el texto, en el yo corporal, el yo manifestado en las sensaciones físicas, que a la manera de *rito de pasaje*, dibujan el tránsito del placer, del deseo, del apetito, del instinto, de la enfermedad, para finalmente afrontar la toma de conciencia como el ser que en realidad es. En esta evolución, el personaje-cuerpo siempre está en movimiento, impelido a la experimentación homosexual como sujeto de goce o como sujeto-mercancía y a los estímulos de estupefacientes, excesos que se convierten en pesadillas y múltiples malestares físicos, y es justo cuando adquiere conciencia como ser humano y se magnifica la experiencia corporal.

Así, nos encontramos con la presencia del cuerpo como símbolo somático y es que Luis Zapata instaura, en la novela mexicana, un discurso homoerótico que transgrede el canon de una literatura marcada por los convencionalismos conservadores impuestos por la burguesía y las instituciones del poder. *El Vampiro de la colonia Roma* es una narración autobiográfica concebida a través de la escritura somática donde el cuerpo atraviesa por las fases de placer, mercancía, degradación y dolor. Como señalan Leonor y Justo Ulloa respecto al simbolismo del cuerpo:

Como medio comunicativo se convierte en objeto semántico, en texto o agente de la escritura que formula la trama y su significación. El cuerpo entra sí a formar parte de la gramática del texto y provee la materia prima que ayuda a procesar, sugerir, ordenar y transmitir información (1635).

La primera experiencia somática que marca la ruta de la evolución del personaje es la homoerótica. Bataille dice que “El erotismo debemos tomarlo en consideración como el movimiento del ser en nosotros mismos” (42). En ese momento descubre al cuerpo como el espacio del placer, y después de eyacular, no duda en decir: “entonces pensé que mi vida ya estaba completa que ya no me podía pasar otra cosa que me sorprendiera que la vida vale únicamente por los placeres que te puede dar” (53). De manera casi inmediata decide ejercer la actividad de prostituto al reconocer: “si es una forma fácil de ganar dinero ¿por qué no hacerlo” (55). El cuerpo funciona como elemento esencial del discurso y se magnifica al falo al convertirse en el objeto que impulsa

la información sensorial que ordena y controla su sistema nervioso somático. Para Adonis, en el momento de activar su sexualidad, la vida anterior queda borrada, ahora está en total control de su cuerpo como el único espacio posible donde habitar. Como señala Ulloa: “El cuerpo se concibe como fuente primaria de significación. Es el lugar donde se produce la integración de signos dispersos y se organiza el discurso. Es un texto donde la escritura alcanza su mejor expresión” (1639).

Se puede afirmar que el *leitmotiv* de la novela radica en la experiencia del cuerpo como dador y receptor de placer sexual, en cuerpo-espacio convertido en texto corporeizado o manuscrito erotizado. “La imagen fálica infunde vitalidad al relato al convertirse en objeto de deseo pasional” (Ulloa 1637). Los espacios de la ciudad como son calles, avenidas, cafés, cines, baños funcionan como nexo y categorías del discurso homoerótico. La carga semántica de estos lugares radica en ser una prolongación metonímica de la experiencia homosexual.

Pero los signos somáticos del personaje-cuerpo también se organizan y actúan a través de otros estímulos como son el alcohol y las drogas produciendo otro tipo de experiencias corporales que atraviesan por estados de euforia y depresión cíclica, hasta la embriaguez consuetudinaria. La información sensorial participa y proporciona una experiencia corporal desarticulada producida por los excesos haciendo al cuerpo-personaje rehén de las adicciones. El cuerpo, antes sólo habitado por el placer y el instinto, ahora comparte las alteraciones mentales con el resultado de una degradación paulatina.

El estado de trastorno conlleva a la psicomatización de enfermedades imaginarias causadas por el desequilibrio de una realidad cada vez más frágil y que hacen del cuerpo un receptor de percepciones con un nuevo significado, que organizan y activan la experiencia sensorial en un malestar generalizado y constante hasta llevarlo al *delirium tremens*. Aquí cobra sentido la reflexión de Ulloa:

El cuerpo en su totalidad recorre una ruta que nos lleva desde una celebración carnavalesca y carcajeante del mismo como fuente de placer y de dolor hasta momentos melancólicos de carácter filosófico en que el cuerpo humano se examina o escruta persistentemente como materia corruptible susceptible a la destrucción y la muerte (1627).

Pero es precisamente a través del dolor, la enfermedad, la angustia, la depresión que la experiencia del cuerpo se magnifica y la somatización se convierte en un reconocimiento del yo más allá de las pulsiones del instinto del deseo y de la pasión. El yo cobra un nuevo sentido, al cuerpo se incorpora la razón.

Adonis, después de someterse a un tratamiento de terapia psicológica en un centro de asistencia juvenil, vence las adicciones y supera las inquietudes nerviosas. El rito de pasaje se ha cumplido; atrás quedó la adolescencia; ahora, a sus veinticinco años, toma plena conciencia de que el cuerpo, así como es espacio de placer, también lo es del dolor, la desesperanza y la muerte: “La experiencia interior del hombre se da en el instante en que, rompiendo la crisálida, toma conciencia de desgarrarse él mismo. La superación de la conciencia objetiva, limitada por las paredes de la crisálida, está vinculada a esa transformación” (Bachelard 43).

No abandona su oficio de prostituto y de ser trágico impelido a cumplir con un destino donde vida, muerte y resurrección se dan cita en el encuentro sexual. Eros y Tánatos; Adonis y vampiro se fusionan en una sola identidad, en un solo cuerpo.

### **Bibliografía**

- Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. México: FCE, 2006.
- Bataille, George. *El erotismo*. México: Tusquets, 2008.
- Ferretis, Jorge. “Los machos cabríos”, *El coronel que asesinó un palomo y otros cuentos*. México: FCE, 1952.
- Fuentes, Carlos. *La región más transparente*. México: FCE, 1958.
- Gutiérrez, León Guillermo. “El silencio de los amores marginales”, *La Jornada Semanal*, Núm. 410. México, 2003.
- , “La ciudad y el cuerpo en la novela mexicana de temática homosexual”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 38. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2009.
- Muñoz, Mario. “Prólogo”, *De amores marginales*. México: Universidad Veracruzana, 1996.
- Naves, Bob. *Teoría general de la novela. Semiología de “La Regenta”*. España: Gredos, 1993.
- Novo, Salvador. *La estatua de sal*. México: CONACULTA, 1998.



- Palma, Patricio Adrián. *Locas, maricones, mayates, hombres, homosexuales, gays: apuntes históricos de la identidad y relaciones de género en varones con sexualidad del mismo sexo en el México moderno*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Sociología. México: UNAM, 2007.
- Paz, Octavio. *La llama doble*. México: Seix Barral, 1998.
- Schneider, Luis Mario. *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política*. México: Nueva Imagen, 1996.
- Ulloa, Leonor y Justo Ulloa. "La obsesión del cuerpo en la obra de Severo Sarduy", en *Severo Sarduy. Obra completa*, Tomo II. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Zapata, Luis. *El Vampiro de la colonia Roma*. México: Grijalbo, 1979.
- Zubiaurre, María Teresa. *El espacio en la novela realista*. México: FCE, 2000.

**Contacto con el autor: leongg@prodigy.net**

**Título:** "El vampiro de la colonia Roma. Función del espacio y el cuerpo en el discurso homoerótico".

**Fecha de recepción:** 5 de abril de 2010.

**Fecha de aceptación:** 7 de septiembre de 2010.

**Palabras clave:** discurso homoerótico, vampiro, función del espacio y el cuerpo, El Vampiro de la Colonia Roma, Luis Zapata.

**Title:** "El vampiro de la colonia Roma. Function of space and body in the homoerotic speech."

**Date of submission:** April 5<sup>th</sup>, 2010.

**Date of acceptance:** September 7<sup>th</sup>, 2010.

**Key words:** Homoerotic Discourse, Vampire, Space andz body function, The Vampire of the Roma District, Luis Zapata.